

HÉCTOR, FLORESTÁN Y LA CORTESÍA EN LA BATALLA. EL *EXEMPLUM* HISTÓRICO TROYANO EN EL *AMADÍS*^{*}

María Luzdivina Cuesta Torre

Universidad de León

mlcuet@unileon.es

<https://orcid.org/0000-0003-4712-1574>

Como es bien sabido, el *Amadís* elaborado por Garci Rodríguez de Montalvo en cuatro libros a fines del siglo xv es refundición de una obra medieval que pudo tener desde su redacción primitiva varias versiones con importantes modificaciones en algunos episodios concretos (Cacho Blecua 1979: 347-389). La primera versión de la obra se elaboró presumiblemente a comienzos del siglo xiv, aunque Avalle-Arce (1990: 101) la sitúa hacia 1290. El mismo Rodríguez de Montalvo alude a otras redacciones de tres pasajes concretos, en los que ha intervenido con modificaciones sustanciales¹, y en su prólogo manifiesta haber corregido toda la obra y haber añadido materiales didácticos que enriquecen con su valor el relato:

* Este trabajo se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación «El legado historiográfico de Alfonso X (II): fuentes, influencias y lecturas», del que es investigador principal Francisco Bautista, de la Universidad de Salamanca (referencia: PID2021-127417NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Se relaciona también en algunos aspectos con el proyecto de I+D+i «Entorno cortesano y orígenes de la poesía de cancionero: creación, difusión y pervivencias», del que es investigador principal Antonio Chas Aguión, de la Universidad de Vigo (referencia: PID2022-136346NB-I00), financiado por MCIU/AEI/ 10.13039/501100011033 y FEDER, UE; y el proyecto suizo-brasileño FAPESP-FNS «Instrução e conversão no mundo dos exempla» (Proceso 21/02936-0), dirigido por Hugo Bizzarri y Leandro Alves.

¹ Para reducir mediante la abreviación los episodios de las aventuras de Amadís en las tierras de Alemania (Cacho Blecua 1991: 1082-1083), para descartar la anterior corrección del infante de Portugal en el episodio de Briolanja (Cacho Blecua 1991: 612-613) y para desautorizar la versión en la que Esplandián mata a su padre sin reconocerlo (Cacho Blecua 1991: 1763; Lida 1966: 149-154; Cacho Blecua 1979: 366-394; Avalle-Arce 1990: 101).

corrigiendo estos tres libros [...] los cuales...] son con las tales enmiendas acompañados de tales enxemplos y doctrinas, que con justa causa se podrán comparar a los livianos y febles saleros de corcho, que con tiras de oro y de plata son encarcelados y guarnescidos. (Cacho Blecua 1991: 225)

El refundidor medinés conoció probablemente una versión que circulaba en el siglo xv, de la que se conservan unos breves fragmentos manuscritos de cuatro hojas diferentes pertenecientes al libro tercero, los cuales forman parte de una copia que, por sus rasgos lingüísticos y caligráficos, puede fecharse hacia 1420. Y se propone devolver su esplendor a la deteriorada versión que llega a sus manos al tiempo que la mejora con adiciones didácticas (Cacho Blecua 1991: 224-225). La obra que decide refundir se encontraba dividida en tres libros y finalizaba con la muerte de Amadís y el suicidio de Oriana, desenlace sugerido tal vez por historias recogidas en la materia troyana, tales como la de Dido o Penélope de la *Crónica troyana* (Lida 1996:151). Este relato primitivo se construía en paralelismo y a la vez en oposición a las versiones castellanas de los *romans* artúricos que circulaban en castellano en esas mismas fechas. Las correcciones, interpolaciones y glosas del refundidor medinés darán al *Amadís* un nuevo estilo y una orientación (Cirlot y Ruiz Doménech 1991: vii-xlvi), que revela la oposición de Montalvo al mundo del *Amadís de Gaula*, como reacción a la caballería bretona (Amezcuia 1972). La crítica literaria atribuye de forma unánime a su intervención los comentarios didácticos, doctrinales o moralizantes que sirven de glosa al relato, muchos de ellos contrarios al espíritu caballeresco medieval².

1. La narrativa troyana como relato caballeresco

Benoît de Sainte-Maure en su *Roman de Troie* transformó a los guerreros de la antigüedad en caballeros medievales, narró sus amores y añadió elementos mágicos y portentosos, imbricando su poema en el nuevo género del *roman*. Guido delle Colonne, al escribir su *Historia destructionis Troiae* en latín y en prosa, racionalizando lo mítico y maravilloso, ofreció una materia troyana enmarcada en el género historiográfico, como habían hecho en la antigüedad tardía Dares y Dictis. El interés medieval por Troya no se circunscribe a los círculos literarios, pues desde mucho antes se admitía la guerra de los

² Sales (1999: 123-158) discute hipótesis anteriores y aporta nuevos datos biográficos sobre Montalvo, a quien define como «honrado y virtuoso caballero que intenta mantener una postura conciliadora entre las armas y las letras» (p. 155). Avalle-Arce (1990: 286) y Van Beysterveldt (1982: 103) había defendido su formación letrada y su vinculación con este grupo, mientras Fogelquist (1982: 209) lo percibe como un caballero que quiere «renovar y purificar los valores caballerescos».

griegos y troyanos como un episodio de la historia del mundo de conocimiento imprescindible para la nobleza, hasta el punto de que un almirante de la escuadra borgoñona en 1444 siente curiosidad por acercarse al lugar donde pudo haber estado la ciudad de Troya (Riquer 1967: 134). La fama de esta materia está bien acreditada en las literaturas peninsulares por la existencia de un conjunto bastante nutrido de obras, que en el caso de la castellana se inicia con el *Libro de Alexandre* y la *General estoria* alfonsí en el siglo XIII, dos obras que, en el ámbito del castellano, se asignan, respectivamente, a los géneros del *romance* en verso del mester de clerecía (Deyermond 1982: 794) y a la historiografía.

Viña Liste (1993) incluye los relatos castellanos de tema troyano en su antología de *Textos medievales de caballerías*³, concordando por lo tanto en la idea de la contribución importante de la materia troyana al establecimiento de un modelo de caballero que tenía efectividad tanto en la realidad como en la literatura. Los rasgos constitutivos de la caballería literaria medieval en castellano se forjan con la imitación de esos episodios tanto como de los artúricos, pero también los caballeros de la realidad asumen los ideales que leen como propios de su estamento. De este modo, las obras troyanas se constituyen en una suerte de literatura ejemplar, ya que presentan modelos de comportamiento que quienes se identifiquen como caballeros deberán asumir: en el amor, en la guerra, en la corte, en cualquier suerte de combate⁴. Es preciso tener en cuenta, sin embargo, que los textos de la materia troyana en castellano se extienden desde el siglo XIII hasta los primeros impresos, circulando de forma ininterrumpida versiones renovadas, y que en ellos es lógico pensar que han de existir diferencias en cuanto a la presentación de ese modelo ejemplar de caballero. Además de los cambios ideológicos mediados por el diferente contexto histórico de obras que se componen a lo largo de tres siglos, otro factor importante es la tradición literaria de la que descienden y que supone la existencia de versiones y episodios con un desarrollo, a veces, muy distinto. Cualquiera de estas obras o varias de ellas pudieron influir en el *Amadís* refundido por Montalvo, aunque para el *Amadís* manuscrito de hacia 1420 solo pueden tenerse en cuenta las mismas de las que se hace eco el *Cancionero de Baena* (Cuesta Torre 2024: 278-286).

³ Véase la cronología y datos esenciales en Viña Liste (1993: 61-65), Salvo (2019: 421-434) y Pla Colomer/Vicente Llavata (2020: 33-71).

⁴ «A un escritor como Montalvo, interesado por la caballería, se le presentaban fundamentalmente tres diferentes posibilidades: a) relatar unos hechos sucedidos en la realidad -historia-, b) contar una ficción caballeresca, c) componer una obra doctrinal sobre el tema. Esta división, eminentemente didáctica, no presupone una separación tajante entre los diferentes modelos, sino que además es necesario partir de la mutua interrelación entre todos ellos», según Cacho Blecua (2002: 101).

2. Troya en el *Amadís de Gaula*

Entre las influencias de la obra que se convertirá en fundadora del nuevo género renacentista de los libros de caballerías destaca la principal y determinante tradición artúrica, pero también, en segundo lugar, la leyenda troyana. Fue pionera en señalarla Lida (1966: 154-155), que ya en 1953 reclamaba un mayor estudio de la presencia de la tradición troyana en el *Amadís*⁵. Modelo de muchos episodios y origen de un nutrido grupo de nombres propios⁶, su función es, a juicio de Cacho Blecua (1991: 38), proporcionar prestigio al relato.

Las referencias explícitas a Troya en el *Amadís* son, sin embargo, escasas, pues se limitan a tres. La primera de ellas aparece en el prólogo de la obra, «tejido sobre el bastidor del prólogo de [Tito] Livio» (Valero 2010: 11), en un pasaje cuya autoría puede atribuirse sin dudas al refundidor Garcí Rodríguez de Montalvo (Cacho Blecua 1991: 38-39) y fecharse con poca antelación a la publicación de la edición de 1508, ya que seguramente figuraba también en la hipotética primera edición⁷. Se trata del famoso pasaje que sirve para introducir la idea de la historia fingida como género al que se adscribe (Fogelquist 1982: 9-27).

Otra manera de más convenible crédito tuvo en la su historia aquel grande historiador Titus Livius [...] en toda la su grande historia no se hallará ninguno de aquellos golpes espantosos, ni encuentros milagrosos que en las otras historias se hallan, como de aquel fuerte Héctor se recuenta, y del famoso Achiles, del esforçado Troilos y del valiente Ajaz Thalamón, y de otros muchos de que gran memoria se haze [...]. Bien se puede y deve creer aver avido Troya, y ser cercada y destruida por los griegos [...], mas semejantes golpes que éstos atribuyámoslos más a los escriptores, como ya dixe, que aver en efecto de verdad passados (Cacho Blecua 1991: 222)⁸

⁵ Muchos otros estudios continúan el análisis de las aportaciones de la materia troyana a los libros de caballerías (consúltese la base de datos *Clarisel: Amadís*, de la Universidad de Zaragoza). Entre ellos destaca particularmente Sales (2009), que considera cuatro modos de incorporación de la materia de Troya a los libros de caballerías: comparaciones de una anécdota militar (caso del episodio que se comentará extensamente en este artículo), presencia de personajes con valor ejemplar, personajes que participan en la acción y personajes trasplantados.

⁶ Véase, por ejemplo, Avalle-Arce (1990: 52-54 y 242-245), sobre las amazonas y la onomástica.

⁷ Ramos (1999:199-212) demostró que existieron al menos dos ediciones anteriores a 1508 del *Amadís*. La fecha de 1496 y la ciudad de Sevilla son datos aportados en unas notas manuscritas por el bibliófilo Friedrich Ebert (Ramos 1994: 503-521).

⁸ A lo largo de este trabajo se utilizarán las cursivas para resaltar las expresiones más significativas de las citas.

Rodríguez de Montalvo desautoriza los relatos troyanos tachándolos de exagerados, aunque no de falsos, y otorgándoles un estatuto intermedio entre la historia y la ficción (Fogelquist 1982: 9-43). Interesa prestar atención al elenco de personajes nombrados por el medinés: dos troyanos y dos griegos, seleccionados como los más eminentes en cuanto a hazañas bélicas. Aparecen emparejados, resaltando la existencia de combates entre ellos: de una parte, Héctor y Aquiles, y de la otra, Troilo y Áyax. Más significativa, por su presencia en la tercera mención que en el *Amadís* se hace a Troya, es la pareja cruzada compuesta por Héctor y Áyax (primero y último de los cuatro mencionados). Cada uno de los nombres de los héroes se encuentra acompañado del epíteto correspondiente, que lo caracteriza: fuerte, famoso, esforzado y valiente. De los cuatro, únicamente el relativo a Aquiles expresa una característica que no constituye una virtud caballeresca.

Otra mención a Troya, esta vez sin alusión a Héctor, ocurre ya en el seno del relato, en el capítulo 13 de la primera parte del *Amadís* impreso, en el inicio del episodio de Dardán. Se trata de un comentario didáctico extenso del «autor», inserto mediante un largo inciso y dedicado a moralizar sobre los soberbios. El aviso mediante fórmula introductoria al comienzo de la interpolación («Aquí retrata el autor de los soberbios y dice», Cacho Blecua 1991: 359) anuncia una de las intervenciones del refundidor en la materia que le ha llegado, la cual consigue dotar de un sentido nuevo (Valero 2010:18), mediante la adición de los ejemplos y doctrinas que prometía en el prólogo. La alusión troyana recoge, efectivamente, un ejemplo, que ilustra la doctrina presentada inmediatamente antes, tomado de dicha materia y aludido de forma breve. Es evidente que el autor cree que sus lectores podrán completar sin dificultad el relato de los episodios sugeridos.

¿Pues por qué diremos que fue *por Hércoles asolada y destruida la gran Troya, y muerto aquel su poderoso rey Laomedón?* No por otra cosa sino *por la soberbia embaxada que por sus mensajeros a los caballeros griegos embió*. (Cacho Blecua 1991: 360)

El inciso adopta la forma de pregunta retórica y réplica, donde la alusión a la primera destrucción de Troya sirve para exemplificar las terribles consecuencias de la soberbia o, más precisamente, de las palabras soberbias.

3. Héctor y don Florestán en el *Amadís de Montalvo*: dos caballeros corteses en la batalla

La tercera mención a Troya se centra de nuevo en el principal héroe troyano. La actitud del narrador en esta ocasión difiere por su detalle y extensión de la que se percibe en los casos anteriores, ya que incluso resume y comenta con cierta parsimonia y deleite un episodio concreto de la guerra troyana en el que se destaca el comportamiento caballeresco del príncipe, definido por su cortesía al atender una petición que perjudica su causa. La interpolación presenta dos partes: el ejemplo y la enseñanza derivada del mismo. El resumen del episodio suma aquí al carácter ejemplar general, que ofrecía en las dos alusiones troyanas anteriores (ejemplo de hipérbole literaria, o ejemplo de soberbia), el propósito explícito de comparar el comportamiento de don Florestán, que renuncia a herir al rey Lisuarte y soporta sin devolverlos sus golpes de espada en recuerdo de los honores que de él recibió en el pasado, con el de Héctor, trazando un paralelismo entre dos modelos de cortesía con el enemigo en la batalla que, sin embargo, presentan importantes diferencias, soslayadas por el autor.

Así que se puede dezir con mucha razón que por la fortaleza del Rey, y *gran simpleza de don Florestán* no le queriendo herir ni estrechar, teniéndole en su poder, fue esta batalla vencida como oídes; *que se deve comparar aquel fuerte Éctor cuando uvo la primera batalla con los griegos en la sazón que desenbarcar querían en el su gran puerto de Troya, que teniéndolos quasi vencidos, y puesto fuego por muchas partes en la flota, donde ya resistencia no havía, hallóse acaso en aquella gran priesa su cormano Ajas Talamón, hijo de Ansiona su tía; y conosciéndole y abraçándose, a ruego suyo sacó de la lid a los troyanos, quitándoles aquella gran victoria de las manos, y los hizo volver a la cibdad*; que fue causa que, salidos los griegos en tierra, fortalecido su real, con tantas muertes, tantos huecos, tan gran destrucción, aquella tan fuerte gente, tan famosa cibdad en el mundo señalada, aterrada y destruida fuese en tal forma, que nunca de la memoria de las gentes caerá en tanto que el mundo durare. (*Amadís*, Libro III, cap. 67, Cacho Blecua 1991: 1019-1020)

A diferencia de los pasajes antes mencionados, existe una gran precisión en la referencia a una batalla en especial, incidiendo en una circunstancia determinada: el reconocimiento que se produce entre Áyax y Héctor cuando éste ya ha incendiado la flota y tiene la victoria en sus manos, momento en el que el héroe concede por cortesía la petición de Áyax y ordena la retirada de los troyanos.

El excuso se introduce para juzgar la generosa y noble acción de uno de los protagonistas, perteneciente además al linaje del héroe: don Florestán, hermano de Amadís por parte de padre, la cual se tilda de «gran simpleza». Es decir, la glosa se ha incluido como *exemplum* al que se hará acompañar posteriormente una aplicación didáctica con su enseñanza o significado, pero no abarca un vicio o defecto de tipo general, sino una actuación concreta que se critica en cuanto a su valor moral por sus efectos prácticos⁹ y desde el punto de vista del conocimiento o saber militar. En este caso, el resumen del episodio troyano precede a la doctrina que el narrador quiere transmitir, que se incorpora a continuación, explicando pormenorizadamente esa valoración y refiriendo cuál es el comportamiento correcto.

El pasaje troyano recuerda tres motivos literarios que son típicos también de la materia artúrica y que se convertirán en constitutivos de los libros de caballerías: el combate interrumpido, el don en blanco y la cortesía en el combate. Como se verá a continuación, ninguno de ellos se expresa realmente en el episodio de don Florestán con el que el autor pretende compararlo¹⁰.

El motivo del combate interrumpido ofrece numerosas variantes hasta llegar al episodio del vizcaíno en la primera parte de *El Quijote* (Cuesta 2007), pero en este caso interesa aquella en la que cesa por identificarse los caballeros como amigos o parientes¹¹. Eso es lo que sucede en el ejemplo de Héctor y Áyax, pero no en el de don Florestán, donde los combatientes se han identificado desde el principio y solo uno de ellos deja de golpear al otro.

El motivo del don en blanco se desarrolla de forma célebre en el *Amadís*, cuando Arcaláus plantea a Perión una petición que le perjudica, que el rey concede en su propio perjuicio y que es la causa del rapto de Oriana (Carmona 2004: 141-158). La concesión imprudente de un don suele relacionarse en

⁹ Carmona (2009: 53) subraya las consecuencias históricas de la aplicación en la realidad medieval de ese código caballeresco: «desde el siglo XIII, se inicia la crisis de la sociedad caballeresca cortés y de su literatura, ensombrecida por otra literatura de carácter realista, burgués y de ideología monárquica; y es, entonces, cuando una especie de delirio caballeresco se va apoderando de monarcas y grandes príncipes. El comportamiento caballeresco feudal acarrearía solemnes derrotas en la Guerra de los Cien Años: Crézy (1346), Poitiers (1356) o Azincourt (1415)».

¹⁰ Avalle-Arce (1990: 429) considera que el personaje de don Florestán, con todas sus aventuras, no es parte constitutiva del *Amadís* primitivo. Sin embargo, habría de estar en la versión conocida por Rodríguez de Montalvo, pues no es concebible que sea obra suya, ya que entonces el paralelismo con el episodio protagonizado por Héctor sería más exacto.

¹¹ Luna Mariscal (2017: 346) identifica una variante de este motivo en *El baladío del sabio Merlin*: H151.10.1 (L). Combate entre primos lleva al reconocimiento. Bueno Serrano (2007: t. 2, 983) en su análisis de libros de caballerías publicados entre 1508 y 1516 recoge las variantes: H151.10. Combat of unknown brothers brings about recognition. H151.10.3(G) Combat of friends brings about recognition. H151.10.4(G) Father-son combat brings about recognition. P314.1*. Disguised friends recognize each other during combat.

la materia artúrica y en los libros de caballerías con el tema amoroso, pero en esta ocasión se encuentra conectado con la batalla e impide obtener una victoria definitiva sobre los enemigos¹². Sin embargo, no existe el don en blanco en el episodio protagonizado por don Florestán: el caballero y el rey Lisuarte no dialogan, no hay petición por parte de Lisuarte; tampoco existe, en sentido estricto, parentesco entre los contendientes.

Con independencia del tópico del don en blanco, los relatos artúricos y los libros de caballerías se encuentran llenos de episodios en los que la cortesía impulsa al caballero a desdeñar una ventaja sobre el rival que pueda quitar mérito a su victoria¹³. Los caballeros que consiguen derribar al oponente de su caballo se bajan también del suyo para continuar la lucha a pie, en igualdad de condiciones, en lugar de aprovechar su ventaja de poder herir desde arriba. Si el oponente se encuentra cansado y pide descanso, es obligado dejarlo descansar, etc. Sin embargo, de nuevo el episodio de Florestán que se comenta al traer a colación el caso troyano como comparación no se aviene con esa circunstancia, pues no existe una superioridad injusta en su pelea con el rey y es simplemente la gratitud el motivo que le impide herirlo. Más bien se podría subrayar la descortesía del rey, que apenas puede ser justificada por «la gran saña», al herir a quien no se está defendiendo.

Mas Florestán, acordándose de cómo fuera suyo, y las honra que dél recibiera, sufrió de le ferir, cubriéndose con lo poco que del escudo le avía quedado; mas el Rey, con la gran saña que tenía, no dexava de lo ferir cuanto podía. Y don Florestán ni por eso le quería ferir, mas travóle a braços y no le dexava cabalgar ni apartar de sí. [...] dexando a don Florestán bien llagado con aquella su buena espada, que nunca golpe le dio que las armas y las carnes no le cortase, sin qu'el otro le quisiese ferir, como dicho es. (*Amadís*, III, cap. 67, Cacho Blecua 1991: 1017)

Entre el episodio troyano y el amadisiano existen además otras diferencias.

La cortesía de don Florestán es un acto individual que afecta únicamente a los dos combatientes, pero no al resto del ejército, mientras la de Héctor se extiende a la salvación de todos los griegos y al compromiso de alejar del combate a todos los troyanos. La decisión de don Florestán es únicamente suya,

¹² Luna Mariscal (2017: 357) identifica en *El baladro del sabio Merlin* varios casos del motivo M223. Don en blanco (promesa ciega). Persona concede el deseo antes de haberlo escuchado.

¹³ Cacho Blecua (1991: 1012) señala, siguiendo a Huizinga, en nota 8, el conflicto entre cortesía y estrategia característico del mundo medieval. Por ejemplo, Luna Mariscal (2017: 372) identifica en *El baladro del sabio Merlin* los motivos P557.0 (L). Cortesía bélica. P557.4.15 (L). Costumbres relativas al combate singular: combatir a pie si el otro caballero ha perdido su caballo. Este motivo lo encuentra también en la *Demanda del Santo Grial* (Luna Mariscal 2020: 116).

obedece a su voluntad. Por otra parte, el héroe troyano se encuentra incapacitado para actuar de otro modo que no sea la concesión del don solicitado, ya que lo contrario implicaría una descortesía incompatible con la nobleza. Es una decisión que escapa a la voluntad del caballero por estar condicionada por el código del honor. Héctor manifestaría una desconfianza en las propias cualidades caballerescas que le capacitan para la victoria y una parcialidad hacia su propio beneficio, si se negara a aceptar la petición. Es decir, el paralelismo que se establece entre la situación descrita en el *Amadís* y el ejemplo troyano alegado no está justificada, pues los dos casos difieren sustancialmente.

Héctor, a diferencia de don Florestán, se encuentra «entre la espada y la pared»: no puede negar el don solicitado y no le queda más remedio que dar la espalda a la victoria que tiene, en ese momento, en la mano. Es un comportamiento completamente contrario a la lógica de la guerra, a la conveniencia, e incluso a la lucha por la supervivencia propia y de los suyos. El protagonista renuncia voluntariamente a la victoria en favor de mantener su identidad caballeresca, uno de cuyos principales rasgos es esa cortesía que acaba de ejercer. El ejemplo finaliza recordando el grave perjuicio y negativas consecuencias que reporta la decisión de Héctor a los troyanos.

La segunda parte del inciso contiene la aplicación del ejemplo al caso de don Florestán con la expresión «por donde se da a entender». El narrador-adoctrinador del *Amadís* establece a continuación de forma muy clara los motivos por los que esa cortesía excesiva no debe ser imitada, en lo que constituye una crítica tanto a don Florestán como a Héctor, insinuando que ninguno de ellos sabe usar la buena suerte. El acento se pone, por lo tanto, en el conocimiento estratégico y militar, que a juicio del moralizador debe primar en estos casos.

por donde se da a entender que en las semejantes afrontas *la piedad y cortesía no se deve obrar con amigo ni pariente hasta qu'el vencimiento aya fin y cabo*, porque muchas veces acaesce por lo semejante aquella buena dicha y ventura que los hombres aparejada por sí tienen, *no la sabiendo conocer ni usar della como devían*, la tornan en ayuda de aquellos que teniéndola perdida, quitándola de sí, a ellos gela fazen cobrar. (*Amadís*, III, cap. 67, Cacho Blecua 1991: 1020)

La aplicación de la enseñanza al caso narrado se desarrolla en una máxima breve, seguida de una explicación razonada que retorna al ejemplo («porque») y se presenta con posterioridad. En la explicación se incluye un elemento crucial: la revelación de la razón de la «gran simpleza» de Florestán. Este, al

igual que Héctor, es incapaz de reconocer la buena ocasión que se le presenta («no la sabiendo conocer ni usar della [la buena ventura] como devían»), se muestra como un ignorante, un simple, un insipiente, falso de juicio, sabiduría o ciencia, carente de discernimiento y de prudencia. Esa es la razón de la comparación, y no el don o petición concedida al pariente. La actuación de Florestán, al igual que la de Héctor, desde el punto de vista de la cortesía es totalmente modélica, pero Montalvo aprovecha para criticar su poco saber. Aunque no se dice, parece planear la idea de que el hermanastro de Amadís no ha sido capaz de aprovechar las enseñanzas derivadas del conocimiento del ejemplo histórico sobre lo sucedido a los troyanos. No hay que olvidar que la formación del caballero comprendía en esta época especialmente la lectura de la historiografía y de los tratados militares¹⁴. Jaume Conesa traduce al catalán la *Historia destructionis Troiae* a petición de un hombre noble (el infante Joan I) «per ço com avia hoýt dir quem eren fort belles e que pertanyien a saber a tot cavaller» y que «era volenterós en legir e saber fets cavallerises aytals com les dites històries contenen» (Perujo Melgar 2015: vol. 2, 13). Todo el pasaje, a pesar de que no es demasiado extenso, da indicios suficientes de la importancia que Montalvo concede a la enseñanza que quiere transmitir, a la vez que presume de unos conocimientos literarios sobre la materia troyana y la prudencia bélica que comparte con sus lectores, a su modo de ver, mejorando y corrigiendo (reinterpretando) el texto legado por la tradición.

La crítica de Rodríguez de Montalvo contrasta con un relato caballeresco que se inspira en la materia artúrica, en la que la concesión de dones y la nobleza en la batalla deben ser respetados por el caballero a riesgo de perder su honor y su buen nombre, y en la materia troyana, en la que Héctor es el héroe más relevante, definido a menudo como excelente caballero. Aunque existe una polémica medieval sobre la prevalencia de Héctor o de Aquiles, es Héctor quien pasa a formar parte del elenco de los nueve de la fama¹⁵. Es, por

¹⁴ Ya Alfonso X dedicaba la ley 20 de su *Segunda Partida* a la formación intelectual del caballero que debe adquirir mediante la lectura de la historiografía, la narración oral de proezas caballerescas y los cantares de gesta (Rodríguez Velasco 1996: 29). De esta manera la historiografía se convertía en la exposición de una moral a partir de la exposición de actuaciones concretas y, puesto que la historiografía oficial castellana es una historia de la caballería, su lectura establecía los modos de conducta que los caballeros debían tener mediante ejemplos que transmiten un sistema de valores (Rodríguez Velasco 1996: 160-161). La caballería es objeto de un permanente discurso educativo del que forma parte también la literatura caballeresca (Rodríguez Velasco 2001: 217). Los tratados sobre la caballería y la nobleza florecen, por otra parte, en el siglo xv y presentan una teorización letrada sobre la dignidad del caballero. En este marco se apoya el uso como texto educativo de las lecturas troyanas.

¹⁵ Bautista (2009: párrafo 11), al repasar diversas versiones de la lista de los nueve de la fama, señala la presencia de Héctor como uno de los tres caballeros paganos recordados del mundo antiguo, junto a Alejandro y Julio César, en «el poema de Jacques de Longuyon donde alcanza la forma en que la

lo tanto, uno de los nueve héroes considerados como más famosos ejemplos de comportamiento caballeresco. El lector conocedor de la materia troyana y artúrica, y del *Amadís* primitivo, no podría dejar sin duda de asombrarse ante este ataque inusitado contra el comportamiento caballeresco ejemplar y contra uno de los protagonistas que, por pertenecer al linaje del héroe principal, encarnaba el modelo caballeresco de la ficción medieval. La enseñanza extraída contradice el espíritu ideológico cortés que permeaba estas obras, para tomar una postura pragmática: el caballero cede su lugar al soldado, la caballería medieval cede al pragmatismo de la guerra de fines del xv, la prosa de ficción cede su lugar al tratado militar y estratégico¹⁶. El punto de vista que se adopta en la aplicación didáctica es el del saber o conocimiento bélico, mientras en el relato predomina el deseo de expresar la perfecta nobleza de comportamiento del caballero ejemplar medieval para el que Héctor constituye un modelo, al igual que los héroes artúricos. Rodríguez de Montalvo combina aquí el estrato narrativo anterior enfrentado al estrato didáctico aportado por él, en el que, en lugar de encomiarse y sugerirse la imitación del ejemplo ficcional aportado, se rechaza como ejemplo *a contrario*. Aunque un rasgo característico de la refundición de Montalvo es el triunfo de la cortesía, no se trata ya de la cortesía medieval, sino de otro tipo de cortesía, palaciega¹⁷. En diversos pasajes Montalvo critica aspectos de la caballería literaria medieval para proponer un nuevo modelo de caballero más ligado a la ideología de la aristocracia letrada del siglo xv¹⁸.

4. El episodio de la cortesía de Héctor en la tradición troyana en castellano

En el *Amadís*, se traslucen, aunque aplicados a la acción de Florestán, pasajes de las obras troyanas castellanas que adelantan con una prolepsis la derrota final de los troyanos y la imposibilidad de lograr en otro momento posterior

conocemos, con una división ternaria y una nómina prácticamente definitivas» y en una carta de Pedro IV en 1356. Sin embargo, Héctor no aparece entre los nueve de la fama en *El Victoria*.

¹⁶ En su sustancioso compendio González (2008: 23-32) resume la formación de la ideología cortesana en tres esferas: los fundamentos religiosos del fenómeno, el ideario caballeresco promovido por los monarcas y el ideal aristocrático guerrero y cortesano. La nobleza desarrolla su propia ética caballeresca una de cuyas temáticas básicas era el comportamiento en la guerra.

¹⁷ Sobre esta cuestión, véase Río Nogueras (1993: 73-80). «En estas novedosas formulaciones, el estereotipo del caballero ya no sólo se definirá por su esfuerzo, sino por unos nuevos talantes cortesanos. Se trata de conciliar dos actitudes aparentemente contradictorias: por un lado el mundo de las armas y por otro el mundo de las bellas formas, de los buenos modelos, en definitiva de la cortesía palaciega», según Cacho Blecua (2002: 113).

¹⁸ Comenta Place (vol. III, 1965: 942): «Evidente interpolación de Montalvo, quien, al hablar de la gran simpleza de don Florestán, revela su innata antipatía hacia la caballerosidad».

esa victoria a la que ahora se da la espalda. ¿La mención a la cortesía de Héctor puede asignarse sin más cuestionamiento a Rodríguez de Montalvo? ¿Dónde podía leerse el episodio; figuraba en cualquiera de las obras troyanas? ¿La glosa crítica se encontraba en alguna obra precedente o es de creación propia? ¿Podría haber estado en la versión manuscrita de hacia 1420 algún tipo de comentario similar que haya amplificado el refundidor? Se alude de al episodio en un poema de Alfonso Álvarez de Villasandino que puede datarse con precisión en 1395 por los detalles históricos¹⁹, anterior a los folios manuscritos recuperados del *Amadís* de hacia 1420. Para poder responder a estas preguntas es preciso revisar los textos castellanos que relatan el episodio, puesto que las investigaciones anteriores no han establecido cuál es la fuente de la que pudo servirse.

Place señaló como origen remoto de la mención del *Amadís*, III, cap. 67, el *Roman de Troie*²⁰. Cacho Blecua confronta el texto con algunas líneas de la *Historia troyana en prosa y verso* y la *Crónica troiana gallega*²¹. Avalle-Arce (1991: 66) apunta al *Roman de Troie* siguiendo a Place. Cirlot y Ruiz Doménech (1991) no anotan el pasaje²².

Pla Colomer y Vicente Llavata (2020, pp. 31-70) clasifican las versiones peninsulares exentas de la materia troyana en dos tradiciones textuales derivadas respectivamente del *Roman de Troie* y de la *Historia destructionis Troiae*, situando entre las primeras exclusivamente la *Historia troyana polimétrica* (de fines del siglo XIII o comienzos del XIV), la *Historia de Troya promovida por Alfonso XI* y sus derivados en el texto bilingüe castellano y

¹⁹ Crosas (1995: 161) nombra la obra de Dares, la *General Estoria*, la *Polimétrica* y la *Ilias latina* como posibles fuentes de la cita incluida por Villasandino en su poema CB-71 del *Cancionero de Baena*, cuya mención a la loca cortesía de Héctor analizaré en otro trabajo, continuación de este. No establece ninguna relación entre el texto de Villasandino y el *Amadís*, uno de los aspectos que exploraré. Bajo el nombre de *Ilias latina* Crosas se refiere, probablemente, al *Omero romançado* de Juan de Mena, como indica el orden de enumeración, y no al texto de la antigüedad. Sin embargo, la *Iliada latina* del siglo I, ofrecía un relato similar, aunque sin la referencia al fuego en las naves. Véase el texto más abajo.

²⁰ «Esta anécdota de Ajax “primo de Ector” arrancará de alguna de las versiones hispánicas del *Roman de Troie*» (Place 1959-1969: 942).

²¹ Cacho Blecua (1991: 38), en su «Introducción» a su edición, comenta la leyenda troyana en el *Amadís* en las notas 2 (donde hace referencia a la edición de Place) y 3 (menciona la edición de Ramón Lorenzo de la *Crónica Troiana*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1985, capítulo 142, «precedida de un prólogo con abundante bibliografía). En su edición del texto, en nota 34 en p. 1019, cita una pequeña parte del texto en gallego de una *Crónica Troyana* (pp. 361-362), que parece ser la ed. de Ramón Lorenzo, y de unas líneas de la *Historia troyana en prosa y verso* (p. 48), sin añadir ninguna otra información o comentario.

²² Recientemente, Ramos (2025: 55) se refiere brevemente al episodio analizado, remitiendo a la *Crónica troyana* impresa y lo considera un añadido de Rodríguez de Montalvo en su intento de convertir el *Amadís* medieval en una obra de contenido didáctico. He tenido noticia de esta valiosa aportación ya finalizado este artículo.

gallego (c. 2363) y en la *Cronica Troiana* gallega (segunda mitad del xiv). El impacto del *Roman de Troie* es tardío, en un momento cronológico que parece ligado al reinado de Alfonso XI, y minoritario.

El resumen ofrecido por el *Amadís* no ha sido confrontado hasta ahora con las versiones castellanas derivadas de la *Historia destructionis Troiae* (c. 1287). A esta tradición pertenecen algunas secciones de las *Sumas de historia troyana* (c. 1350), que también recurren a la historiografía alfonsí²³, la *Corónica troyana* (del último cuarto del siglo xiv, contiene los catorce libros iniciales) y el *Libro de la historia troyana* (1443) traducido por Pedro de Chinchilla para don Alonso Pimentel, conde de Benavente, además de la *Crónica troyana* impresa en 1490 por Juan de Burgos, pues las obras prerrepublicanas retoman el relato latino (Salvo 2019: 421-434), utilizado también en dos traducciones del contexto aragonés: en catalán las *Històries troianes* de Jaume Conesa (1367-1374, la primera traducción completa de la *Historia destructionis Troiae* en la península ibérica) y en aragonés la *Crónica troyana* promovida por Juan Fernández de Heredia (c. 1385 y 1396), que es en realidad una traducción selectiva centrada en las arengas.

El ejemplo troyano amadisiano se caracteriza por varios elementos: el combate interrumpido por la conversación entre Áyax y Héctor, el reconocimiento como parientes de los dos contendientes, el riesgo de quema de las naves, la petición de abandonar la lucha, la concesión de la petición y la renuncia a la victoria, seguida del reproche a quienes no saben aprovechar la buena fortuna. Tiene, sin embargo, muy diversas versiones en las obras medievales que circulan en el contexto castellano en relación a la guerra de Troya. El principal aspecto que las distingue es que, mientras en unas versiones las naves arden por obra de Héctor, en las otras se salvan por la intervención de Héctor. El encuentro amistoso entre Áyax y Héctor no siempre aparece ligado al tema de las naves en peligro (no lo hace, por ejemplo, en el *Libro de Alexandre*), de manera que también existen versiones intermedias, que presentan solo alguno de estos elementos.

En la *Iliada* homérica, Héctor lleva el fuego hasta las naves griegas en el canto 16, y anteriormente, en el canto 7 combate contra Áyax, en una confrontación que se interrumpe por la proximidad de la noche. No existe parentesco. De forma similar sucede en el *Omero romançado* que Juan de Mena dedica a Juan II, traducción de la *Ilias latina* en verso del siglo I, en cuyo capítulo 28 se cuenta cómo Áyax (Ajas) defiende denodadamente las

²³ Sobre los rasgos caballerescos de Jasón, Hércules, Troilos, Aquiles y Bruto en las *Sumas* interesa la aproximación de Izquierdo (2024: 159-181). Este artículo se inserta en un número monográfico dedicado enteramente a la historiografía troyana, editado por Izquierdo/Salvo (2024).

naves de «los crueles fuegos por Héctor alançados» (Gómez Moreno/Jiménez Calvente 1994: 588). Esta *Ilias latina* es la principal fuente del *Libro de Alexandre* para la materia troyana (Casas Rigall 1999: 39-54). Aunque Lida (1966: 153-154) señala similitudes entre la compilación de «Leomarte» (las *Sumas de historia troyana*) y el *Amadís*, por consignar contra la tradición griega la muerte de Penélope, las *Sumas* relatan la efectiva quema de buena parte de las naves griegas sin intervención de Héctor (cap. 139: «Commo los de la çibdat quemaron la flota», Rey 1932: 233-234), aunque «fueron acorrear la flota Asias el Talamon e Diomades [...] Mas con todo esto quedaron quemadas quattro çientas e treynta naos».

En el *Libro de Alexandre* se incorpora el combate singular de Héctor con Áyax, al igual que en la *Ilias latina*: se introduce como final de este combate un diálogo en el que se menciona el parentesco entre los dos héroes.

Preguntóle a Ayaz Éctor a la partida:
«Degasme, cavallero, sí Díos te bendiga,
de qual linaje vienes; sí ayas buena vida,
querría tu fazienda aver bien entendida».

Dixo Ayaz: «D'aquesto te daré yo razón;
parientes ove nobles, maguer que muertos son;
mi madre fue Esiona, mi padre Telamón;
las tierras do naçí en medio Greçia son».

Falláronse que eran parientes muy carnales,
camiaron las espadas, tajaron amistades,
firiéronse las diestras por seer más leales,
partiérонse un d' otro, fuerons' a sus lugares.

(Cañas 1988: estr. 591-593)

Como puede verse, el reconocimiento del parentesco no conlleva ningún tipo de petición ni tiene consecuencia alguna, aparte del intercambio de espadas. Sin embargo, va a ser esa amistad y lealtad supuesta por el poeta la base del desarrollo en otros textos del motivo de la petición de Áyax. En el *Omero romançado* de Juan de Mena, traducción de la *Ilias latina*, en el cap. 28 (Gómez Moreno/Jiménez Calvente 1994: 588), se resume el episodio en el que Héctor pone fuego a la flota griega y Áyax impide que se quemen las naves. No se ofrece allí ningún diálogo entre los dos héroes, ni Héctor retira su ejército por amistad, aunque en el capítulo 21, «Cómo Ajas firió un poco a Héctor y cómo Héctor preguntó a Ajas por su nombre y se fallaron

parientes y cómo Héctor dio una espada a Ajas», se cuenta el mismo episodio que recordaba el *Libro de Alexandre* dos siglos atrás. Su combate, al igual que en la *Iliada* homérica, se interrumpe por la llegada de la noche. Los dos héroes pelean con todas sus fuerzas tanto en el *Libro de Alexandre* como en el *Omero romançado*, la noche se aproxima, dialogan, se reconocen e intercambian espadas, dejando la batalla porque la oscuridad impide continuarla. La cortesía de Héctor se limita a preguntar el nombre y origen de su oponente y al intercambio de regalos por el linaje compartido (se menciona, como en la obra latina, la sangre común). El episodio que se recuerda en el *Amadís* aparece en estos textos dividido en dos partes distribuidas en capítulos alejados (reconocimiento como parientes y combate cerca de las naves), la segunda de las cuales tiene un desarrollo completamente distinto e incluso opuesto (Héctor intenta quemar las naves vs. Héctor salva las naves; Ájax salva las naves mediante el ruego vs. Ájax salva las naves mediante el combate)²⁴.

La *General estoria II* (cap. 565) resume muy brevemente el encuentro amistoso entre Ájax y Héctor, que sitúa después de la muerte de Patroclo, sin evocar la petición de Ájax para que Héctor retire su ejército y mencionando de pasada la posible quema de las naves griegas que el héroe, espontáneamente, no llega a intentar por consideración a Ájax y Telamón (la obra los menciona así, como dos personajes diferentes). No hay petición de Ájax y la decisión de Héctor se basa únicamente en el parentesco, en lo que parece una imitación del pacto entre Glauco y Diomedes en el canto sexto de la *Iliada* homérica. No aparece tampoco ningún juicio de valor del narrador sobre esta acción, ni se adelantan las consecuencias de la misma (la futura destrucción de Troya), más allá de la observación casual sobre la ocasión de victoria perdida.

E de guisa se rebolvió la fazienda e así lidiaron los troyanos tan fuerte que todos los griegos dexaron el campo e fuxeron fasta las naves, e si non fuera por Telemón e por Ajas, fijo de Esione, que encontró Éctor en la carrera, e se conocieron e fizieron grand alegría entre sí, de aquella vez los quebrantara

²⁴ La *Ilias latina* podría haber estado accesible para Montalvo a través de la versión de 1442 de Juan de Mena (*Omero romançado*). Véase la traducción del encuentro entre los dos héroes en el texto latino (Barrio Vega/Cristóbal López 2001: 80-81): «Al punto salen unos emisarios a apartar de la lucha a los dos héroes, y, sin tardanza, ellos deponen su violencia. Y Héctor, magnífico en el combate, dice: “¿Qué tierra y qué padres te engendraron tan valeroso? Por tu arrojo se ve que eres de estirpe principal e ilustre”. Y Ájax Telamonio se dispone a responder con orgullo: “Tienes ante ti al hijo que Telamón engendró en Hesiona, mi madre; noble es mi casa y principal por su fama mi linaje”. Héctor, al recordar el nombre y la historia de Hesiona, dice: “Dejemos de combatir, pues los dos tenemos una misma sangre”. Y, adelantándose, regala al Eácida su espada dorada y recibe, a cambio, el cinturón con que se había ceñido Ájax para la lucha, bellamente adornado con variada labor de taracea. Tras esto, de inmediato se separan las huestes de griegos y troyanos, y la negra noche cubre el cielo de sombras».

Éctor de guisa que tarde o nunca cobraran los griegos, e demás que levava fuego grecisco para echar en la flota e quemarla toda, mas dexólo por Ajas e por Telemón e fizò tornar todos los suyos que en aquel día non lidiaron ya más. E otro día de mañana demandaron los griegos treguas a los troyanos para quemar sus muertos los que fuesen para ello e soterrar los otros. (Almeida/Sánchez Prieto 2009: 275)

El relato del reconocimiento del parentesco se traslada al episodio de la lucha de griegos y troyanos cerca de las naves, no se incorpora el diálogo entre Héctor y Áyax y no se aclara si la identificación entre ellos procede de la conversación o de la vista. Además, el reconocimiento y la consecuente alegría parecen mutuos y la decisión de Héctor no se encuentra motivada por ninguna otra razón. El relato se basa en la fuente declarada, la «Estoria», que corresponde a la *Histoire ancienne jusqu'à César*, cap. 32 (Casas Rigall 1999: 253), aunque la fuente remota es Dares, también empleada con frecuencia por el equipo alfonsí²⁵.

La *Historia troyana polimétrica* (Haywood 2002: 640-642), en su capítulo 30: «Cómo don Héctor, por ruego de Ajax Talamón, su primo, tornó a todos los suyos do estava[n] quemando las naves», introduce por primera vez de manera más clara y definida la acción cortés de Héctor, situándola en la batalla cerca de las naves y atribuyéndola de forma explícita a un ruego de Áyax. Otro elemento adicional de gran importancia es la prolepsis sobre la imposibilidad de que los troyanos volvieran a tener una ocasión similar en el futuro. Hasta ahora se considera como fuente única el *Roman de Troie*, aunque, como se verá más adelante, existe en este pasaje influencia cierta de la *Historia de Guido*.

E avieno así un día que este Ajax Talamón ovo de topar con don Héctor e justó uno con otro. E en lidiando así amos tanto se preguntaron que se fallaron por parientes e ovieron ende muy gran alegría e muy gran sabor en uno quando se conosçieron, e abraçáronse e besáronse muchas vezes e quiséralo don Héctor llevar consigo a Troya por lo mostrar el su gran linaje e muy esforçado, mas él non quiso por quanto lo reptarián los griegos por traidor e que sería muy maltrecho. E por ende non quiso ir con él e dieronse el uno al otro de sus muy ricas donas. E rogó estonçé Ajax Talamón a don Héctor [e] dixol que feziese fazer afuera toda su gente por el amor que avía con él. E dixo estonçé don

²⁵ «Al enfrentarse con él [Áyax] se dio cuenta de que era de su sangre, pues era hijo de Hesíone, la hermana de Príamo. Por lo cual Héctor mandó que alejaran el fuego de las naves, y ambos recíprocamente se obsequiaron, y se apartaron amistosamente» (Barrio Vega/Cristóbal López 2001: 412-413). La obra atribuida a Dares es fuente del *Roman de Troie*, de Benoît de Sainte Maure, que a su vez influye en la *Crónica troyana promovida por Alfonso XI*, que se analizará a continuación.

Héctor: «Cormano, fazerlo he pues que vos lo avedes a coraçon e vos plaze; mas dígovos en verdad e se ende cierto, que nos pesa mucho e nos es muy grave cosa por que esta gente vieno sobre nos e nos han cofondido toda nuestra tierra e non sabemos por qué. E don Ajax, bien vos juro yo e vos prometo que ante [que] seamos desheredados nin echados de nuestra tierra lo comprarán ellos muy caramiente [...]; non dubdamos nos en ninguna cosa [...], agora desta venida les avemos muertos muchos buenos cavalleros [...], non querría yo que vos non fuésedes [...] que cada que vos [...] avere [...], e alegra me he connusco; mas, amigo, plega a los dios que ellos non fagan aver gran onra por aquesta tan gran desonra que nos oy faz aquesta gente». E tanto que don Héctor ovo aquesto dicho, partieronse amos del torneo e fuérsonse. E según que fallamos escrito, entre tanto los troyanos quesieran quemar las naves de los griegos, ca non avía y ninguno que gelo defendiese, si non fuera por don Héctor, que llegó e tornó todos los suyos; mas nunca después podieron aver tiempo nin sazón por que las podiesen quemar, ca non les davan tan gran vagar, ca si non por que las anpararon todos aquellos que las quemar fueron, fueran y quemadas. E si non por la muy fuerte ventura e por las cosas que [...] venir que las non puede omne defender en ninguna guisa, allí se acabara es [...] todo el su trabajo e todo el su [...], de tal guisa fueron allí maltrechos los griegos por que nunca jamás podieron referirse con los troyanos en ningún lugar; mas la su ventura fue tan [...] esquiva que por muy pequeña [...], omne cabo el su deboxamiento, ca fizó allí estonçe don Héctor tal cosa por que siempre averán que llorar los troyanos. E esto fue porque partió a todos los de su parte de la batalla mucho [...] amidos dellos e con muy gran afán del, e tornaronse a su çelada e folgaron y. (Larrea Velasco 2012: 87-88)

Y tras la acción del héroe evitando la quema de las naves griegas, el narrador aclara:

E saved que quando *don Héctor, el muy buen cavallero e muy esforçado*, ovo de entrar en la villa, entraron con él bien mil cavalleros o más e estos todos lloravan con gran alegría que avían porque lo veyan venir sano e guarido, e non fincó en toda la villa dueña nin donzella nin burguesa que allá non saliese [...] E otrosí davan muy grandes bozes e dezían: «*El muy leal e muy buen cavallero* que nos vengará a todos e nos dará derecho de todos los daños que nos fezieron los griegos. (Larrea Velasco 2012: 88)

El episodio se inicia con el encuentro de los héroes mientras lidian, la pregunta por sus linajes, sin indicar quién comienza la conversación, la identificación mutua como parientes, la petición de Héctor a Áyax de que entre en la ciudad cercada a visitar a sus familiares, rechazada por el griego, y el

intercambio de regalos, sin que se mencionen objetos concretos²⁶. Incluso se destaca que por esta acción de Héctor «siempre tendrán que llorar los troyanos». Sin embargo, no existe reproche alguno hacia el comportamiento del héroe, pues se manifiesta de forma expresa la consideración muy positiva que Héctor merece para los troyanos, en particular para las mujeres, que confían en él para el éxito de la guerra y la salvación de la ciudad. También el narrador lo define como «el muy buen caballero e muy esforçado» (Larrea Velasco 2012: 88), en relación a su acción evitando la quema de las naves griegas, en lo que parece una aprobación de la generosidad del héroe, a pesar de que haya destacado las consecuencias trágicas de la misma.

El narrador insiste en la dificultad que encuentra el príncipe troyano para conseguir que sus tropas se plieguen a su voluntad y abandonen la lucha, y en su propio disgusto por tener que hacerlo, por lo que el esfuerzo que debe realizar Héctor implica no solo el dominio de sí mismo y de sus pretensiones de victoria, que debe posponer para someterse a la cortesía caballeresca, sino también el de los suyos. Por último, hay que destacar que el narrador atribuye a la suerte y al destino el que se desaproveche esta ocasión para lograr la victoria completa sobre los griegos.

La caballería de don Héctor recibe un encomio similar en el capítulo 167 de la *Crónica troyana promovida por Alfonso XI* (D'Ambruoso 2012: 380), pero en esta obra se amplía la crítica velada a la acción de Héctor, porque no solo se menciona que ocasionará dolor por siempre a los troyanos, sino que además se añade un comentario más extenso en el que se destaca que el héroe aparta a los suyos de las naves cuando ya se disponen a quemarlas y se insiste en que lo hace así por la promesa a Áyax. También se incide en el buen fin que hubiera tenido la guerra para los troyanos si no se hubiera impedido la acción del fuego.

Estonçe Ajas rogó a Héctor que tirasse afuera su gente e partiesse la batalla aquella vez por su amor, ca siempre tiempo averían para ello mientra esta guerra durasse entr'ellos. Estonçe dixo Héctor: «Mi cormano, fágasse pues que vos plaz, mas seet bien seguro que nos pesa mucho d'esta cerca e nos es muy grave. E esta gente vino sobre nos e non sabería yo dezir por qué, e han nos ya destroída malamente nuestra tierra. Mas yo vos prometo que, ante que d'esta tierra seamos desheredados, como ellos querían, que muy caramente comprarárn esta venida.

Estonçe partiéronse amos del torneo e fuéronse de allí. E segund Daires cuenta, los troyanos tenían ya vençidos los griegos e querían ya quemar las naves.

²⁶ En esta sección el texto es muy similar en las dos obras troyanas que se comentan a continuación, diferenciándose cuando se entra a considerar la petición de Áyax. Véase, por ejemplo, el correspondiente de la *Historia troyana bilingüe*, ed. Pichel (2013: 1626), hasta el intercambio de regalos.

Mas Héctor llegó corriendo, como avie prometido a Ajas Talamón, e partiolos ende. E ellos avían muy buen vagar para quemarlas. E será grand maravilla si nunca les tant bien fuere como les estonçé fue, ca, si la ventura los ayudara, el su grand afán que ellos avían passado estonçé oviera buena fin, e fueran siempre por esto quitos de cuanto mal e de cuanto periglo después ovieron.

Mas la aventura, que les fue siempre dura e fuerte e les guerreava fuertemente, embargó estonçé el su ardimento grande e el su muy buen consejo, ca sabet que en el mundo non ha seso nin fuerça nin poder que pueda partir aquello que en toda guisa ha de seer.

Mas, en todos los días que vivan, se repentirán de lo que fizieron e, comoquier que algunos d'ellos ivan ledos por algunas buenas andanças que ý ovieron.
(D'Ambruoso 2012: 379-381)

El reproche no se hace recaer de forma particular en Héctor, pues el texto resalta el desagrado del héroe por tener que conceder el don que Áyax le pide, pero incorpora también la prolepsis sobre el arrepentimiento que todos los troyanos van a sufrir en adelante; se insinúa que no se producirá otra ocasión de victoria similar, pues sería una gran maravilla si eso sucediera, y finalmente se atribuye al destino ya fijado la causa por la que los troyanos (a pesar de que es Héctor quien toma la decisión) no cuenten en ese momento con el valor y el buen consejo que hubieran necesitado.

La cortesía de Héctor se atribuye a la mala ventura, a la fuerza superior de la Fortuna, de manera que la culpa de lo sucedido parece recaer en el suceso desgraciado para los troyanos del encuentro entre Áyax y Héctor, más que en la decisión de este de otorgar a su primo su petición. Se diría que el narrador cree que el desarrollo de los hechos puede considerarse inevitable una vez planteada la petición. Además, el arrepentimiento por haber desperdiciado la ocasión no se centra en el príncipe troyano, sino que se hace extensivo a todos los troyanos que asumieron las órdenes de abandonar la batalla estando venciendo, pues se resalta que hubo algunos que se alegraron de la retirada.

Por otra parte, es de notar que el argumento de Áyax según el cual habrá otras muchas ocasiones de luchar en un futuro durante el curso de la guerra, constituye de hecho, si no de intención, un engaño, y justifica en algún grado tanto la concesión del don como la petición del mismo, al restar importancia al suceso. A este argumento responde Héctor con la confianza en la victoria futura, pues promete venganza por el ataque griego («muy caramente comprarán esta venida»), lo que ya figuraba en la *Historia troyana polimétrica*. El concepto de promesa aparece en dos ocasiones en el texto. Ambas promesas se atribuyen a Héctor y se dirigen a Áyax en la misma respuesta: promete partir la batalla y promete vengar la destrucción de su tierra.

En el capítulo 213 de la *Historia troyana bilingüe*, promovida por Pedro I y mandada trasladar al gallego por Nuno Freire de Andrade, hay algunas diferencias en la *sermocinatio* en estilo directo de Héctor, a pesar de la proximidad textual del resto del pasaje.

Estonce dixo Éctor:

—Mi cormano, fágase pues lo que vos plaz, mas seet bien seguro que nos pesa mucho d'esta c[erca] e nos es muy grave. Esta gente veo sobre nós e non sabería yo dezir por qué an ya destroída malamente nuestra tierra. E mas yo vos prometo que ante que d'esta tierra seamos deseredados, como ellos querían, que muy cara|miente compraráن esta venida; *e si se entre sí cataren fallarán que si daño nos fizieron ya quanto ende rescibieron, e ca muchas almas fueron oy en este día sacadas de los cuerpos por este pleito. Pero que yo non querría por ninguna guisa que de aquí se fuesen nin se partiesen, e veedes por qué vos lo digo: porque los querría aquí veer morir todos en grant cuita; e aún los dioses querrán que nós salgamos d'este hecho con onra por la desonra que rescebimos.*

Estonce partiéronse amos del torneo e fuéronse de allí. (Pichel 2013: 1626-1627)

La redacción es muy similar en las dos obras, pero la respuesta de Héctor es más extensa y mucho más virulenta. La reticencia del héroe a conceder la petición se manifiesta claramente («yo non querría por ninguna guisa que de aquí se fuesen nin se partiesen») y se expresa en su deseo de matar a sus enemigos («los querría aquí veer morir todos en grant cuita»). En la última de las oraciones introducidas, Héctor confía en que los dioses les darán la victoria en un futuro, una frase con la que responde a la idea expresada por Áyax en su petición según la cual habrá otras ocasiones de luchar.

Tanto en la *Crónica troyana promovida por Alfonso XI* como en la *Historia troyana bilingüe* se encuentra la referencia a la mala suerte y al destino, que impide la victoria de los troyanos al cegar el «muy buen consejo» de Héctor, es decir, su capacidad de decidir acertadamente. Este elemento es una novedad respecto a la *Historia troyana polimétrica* y enlaza con la alusión del *Amadís* a la torpeza de don Florestán, puesto que se considera que los troyanos o Héctor carecieron también en ese momento, aunque por obra de la fortuna, del necesario discernimiento. Sin embargo, en las obras troyanas se elogia el conocimiento y saber del héroe, así como su ardimento o valor guerrero. Se explica que no es posible, no obstante, evitar aquello que debe ocurrir, dejando claro en ambos textos que de ningún modo se culpa a Héctor de lo que sucederá en ese futuro pronosticado.

5. La *Crónica troyana* impresa por Juan de Burgos en 1490 y sus antecedentes

Sin embargo, en el *Amadís*, como se ha visto, hay un elemento característico que todavía no se ha encontrado: la alusión a la incapacidad de reconocer la buena fortuna como signo de falta de conocimiento o saber. Incluso los textos más similares de los revisados hasta ahora no contienen ningún añadido doctrinal que intente transmitir a los lectores una enseñanza similar a la añadida por Montalvo en la segunda parte de su inciso. El tema de las consecuencias del desprecio de la buena fortuna era característico del libro quince de la *Historia destructionis Troiae*, vertida en su totalidad al castellano por primera vez por Pedro de Chinchilla en 1443, de forma muy literal y latinizante²⁷. El pasaje sobre Héctor, Ájax y la quema de las naves impedida por el héroe presenta en esa traducción una estructura sintáctica y algunos errores que dificultan la comprensión de algunas expresiones y en la que no hay similitud verbal con el *Amadís* (Peláez Benítez 1999: 252-253).

El inciso troyano del *Amadís* se inspira, sin embargo, probablemente en el capítulo 72 de la *Crónica troyana* de la versión impresa por Juan de Burgos en 1490 o en otra edición posterior²⁸. Rey identificó certeramente las fuentes principales: las *Sumas de historia troyana*, que es la fuente principal, y la *Historia destructionis Troiae*. Las *Sumas* no contienen el episodio resumido en el *Amadís* y este capítulo 72 se basa en la obra latina de Guido (Sanz Julián 2015: 33).

E aqueste fue aquel día en el qual se fuera dar perpetuo fin a la batalla & los troyanos fueran estoncés absolutamente en todo vencedores; mas *los fados, que ordenavan los casos afortunados que están & son por venir, ciegan los coraçones & traen sotiles maneras & asechanças*. Por ende, lo que por los fados está ordenado sea finalmente cumplido. Mas ¡o, quanto fue ligera & pequeña la causa & ocasión que cegó los ojos de los troyanos, especialmente de Héctor, que no supo evitar la destrucción final suya & de los suyos & de todos los futu(fol. 69r, b)ros & siniestros casos que le pudiesen avenir & avenieron después en las batallas, que en aquel día los troyanos fueron en tanta puxança & poder que pudieran finalmente traer a muerte todos los griegos que contra ellos vinieron! E cierto, *no es de loar la discreción de qualquiera persona que está en algund grand peligro & se le sigue la fortuna (la qual muy de ligero se mueve en contrario) & no la sabe conoscer ni sigue*, podiéndose seguir por

²⁷ Crosas (2000: 66) sugiere que la *Crónica troyana* incompleta de fines del siglo XIV, que se interrumpe ya iniciado el libro trece, puede descender de una traducción castellana completa de la obra que no se ha conservado. En ese caso la traducción de Chinchilla no sería la primera.

²⁸ Sobre las ediciones de la obra, véase Sanz Julián (2015: 22).

ende con los bienaventurados avenimientos que lo avienen de librar del trabajo & peligro grande en que está, e lo que la fortuna amenistra *no lo sabe recibir con presta mano*, aceptando & executando aquello que una ora el bienaventurado caso le ofresce; ca si aquella ora no lo rescibe o lo pierde, nunca después podrá venir en aquello que un momento podría adquerir, que el bien que los fados dan en una ora, si entonce non se rescibe prestamente, aviene después a se perder, que casi los fados por desagradiscimiento lo niegan después a aquel a quien lo ofrescen así como a persona desagradaescida. E *ansí avino al sin ventura Héctor en aquel dia en el qual pudiera con mucha gloria aver victoria & vengança de sus henemigos*, que casi vencidos fuýan delante dellos.

[...] & como entre sí durando el su combate se fablasen uno a otro, *conoció Héctor que aquel fuese fijo de su tía & a él muy cercano en devido parentesco*, por lo qual Héctor se hizo ende muy alegre; así que, dexada la espada & las otras armas que de ligero pudo dexar, *ofresciósele con muy blandas palabras a su primo & rogo le con mucha afición que fuesen a Troya a mirar la cibdad & conocer los infinitos parientes que ende eran del su tan generoso & claro linaje*. De lo qual Thalamón non se escusa, pero *no olvida la salvación de sus griegos & de su tierra, ansí que rogó a Héctor deziéndole que si tanta afición avía cerca dél, que faga & procure que por aquel día los troyanos cesen de seguir más a los griegos & que se tornasen a su cibdad, dexándolos por aquel día en paz*. E ansí que *la fortuna de Héctor quiso complacer al primo, por lo qual luego en punto faze sonar las trompetas a que los troyanos se arredrasen: mándanles que por entonces cesasen de la batalla*. E ya los troyanos avían puesto fuego a las naves, & todas las naves fueran estoncés finalmente abrasadas, pero *a bos & mandamiento de su cabdillo & capitán convínoles de cesar de más les fazer dapño, ansí que con mucho sentimiento & dolor se retruxeron, & van a su cibdad & entran en ella*.

Esta fue la tan ligera & pequeña causa por la qual los troyanos cesaron aquel día de la victoria que les era ofrescida, a la qual después nunca podieron venir, por los fados siempre los contradezir & ser contrarios. (Sanz Julián 2015: 135-136)

En la *Crónica troyana* impresa se encuentran varios elementos que resultan significativos: 1) el relato del episodio se introduce con una consideración sobre la ceguera de los troyanos y en especial de Héctor, haciendo recaer el error en todos, pero de forma particular en el héroe; 2) aunque esta ceguera se atribuye al destino («los fados que ordenauan los casos afortunados»), se insiste explícitamente en que Héctor «no supo euitar la destruccion final suya & delos suyos», con una referencia expresa a la falta de saber o conocimiento intelectual; 3) se añade una crítica explícita a su falta de discreción o discernimiento y se hace extensiva a cualquiera que obre igual («E cierto no es de

loar la discrecion de qual quiera persona que esta en algund gra<n>d peligro & se le sigue la fortuna la q<ua>l muy de ligero se mueue en contrario & no la sabe conoscer ni sigue podiendo se seguir»); 4) no se incide tanto en la mala fortuna de que se produzca el encuentro y la petición abusiva como en la incapacidad de reconocer la buena fortuna y aprovecharla por falta de saber («E lo que la fortuna amenistra no lo sabe rrecebir con presta mano aceptando & exsecutando aquello que vna ora el bien aue<n>turado caso le ofresce»)²⁹.

La *Crónica troyana* ofrece, en este pasaje, una traducción más próxima a la efectuada por Conesa al catalán entre 1367 y 1374, que a la castellana efectuada por Pedro de Chinchilla en fechas más cercanas a las del impresor. Conesa utiliza la expresión «ingrat o menysconaxent» para indicar la ingratitud de Héctor hacia la fortuna que le pone la victoria en la mano³⁰ y unas líneas después vuelve a usar el segundo adjetivo sin el primero. La amplificación mediante duplicaciones léxicas es uno de los procedimientos descritos por Perujo Melgar (2015: vol. I, 200-210) como característicos del estilo de Conesa y este es uno de esos casos en los que el binomio de adjetivos tiene una función estilística, porque no es un préstamo del latín que haya que aclarar (*id.*: 204). Tiene el efecto de introducir el tema de la carencia de conocimiento que no aparecía en la obra latina traducida y que, por lo tanto, falta en otras traducciones. Esta expresión podría haber originado en el impresor la alusión a la falta de conocimiento del héroe, ligando erróneamente la causa de la derrota final a la ignorancia, en lugar de a la ingratitud de Héctor. De ser así, o bien Montalvo tuvo acceso a la obra de Conesa o a una traducción castellana de la misma, o bien la traducción de Conesa fue la fuente que se combinó con las *Sumas* en la *Crónica troyana* de Juan de Burgos.

En apoyo de la primera hipótesis juega el hecho de que la traducción catalana de Conesa (Perujo Melgar 2015: vol. II, 29-31) contenga el comienzo del libro II de la *Historia destructionis Troiae*, que desarrolla mucho más el tema de las desgracias que acarrea la embajada del rey Laomedón, lo que pudo servir de base a la segunda glosa sobre Troya del *Amadís*. La embajada se relata tanto en los textos ligados al *Roman de Troie* como a la obra de

²⁹ La expresión «aquella buena dicha y ventura que los hombres aparejada por sí tienen, no la sabiendo conocer ni usar della como debían», del *Amadís*, tiene su paralelo en la frase de Chinchilla: «Por cierto non es de loar a ningunt sabio la discrecion que, como sea en algunt grave o mortal peligro puesto, e la fortuna le muestra prestos e bienaventurados acaescimientos, sin se d'ellos puede librar, e el buen acaescimiento que la presta fortuna le administra con agradable mano non recibe. Nunca despues alcança nin puede aver aquello que en una ora el bienaventurado acaescimiento le otorga» (Peláez Benítez 1999: 253), donde no hay ninguna referencia al saber que se requiere para aprovechar la fortuna.

³⁰ Perujo Melgar (2015: vol. 2, 209): «e si ell, axí com a ingrat o menysconaxent, no reeb e no persegueix ço que fortuna e benaventurós succehimient en aquella hora li prepara, ans ho met en dilació, jamés a allò que pogra obtenir en un punt no porà pervenir».

Guido, pero solo en esta última se le atribuye la razón de la destrucción de la ciudad. La *Crónica troyana* de Juan de Burgos (Sanz Julián 2015: 112) sigue en esta parte las *Sumas* atribuidas a Leomarte, que no concede tanta repercusión a esta embajada y la narra sin comentarla.

Precisamente, una de las principales virtudes requeridas al caballero desde el tratado de Vegecio, con su comentario aristotélico, es la prudencia caballeresca, nombre con el que se incorpora en los tratados medievales. Según la *Ética* de Aristóteles se trata de una virtud cuyo campo de acción se sitúa en la actividad opinativa del entendimiento. En la legislación alfonsí sobre la caballería se toman de la traducción de la *Ética* realizada por Hermán el Alemán las virtudes del caballero, entre las cuales sobresalen la sabiduría y la prudencia. Uno de los tres aspectos de la prudencia es la militar: «la prudencia caballeril obliga al caballero al perfecto conocimiento de las estrategias y tácticas guerreras, el correcto empleo de las fuerzas de que dispone» (Rodríguez Velasco 1996: 324) y una de las maneras de adquirir ese conocimiento es a través del estudio de la historia. «Alfonso de Palencia escribe su *Tratado de la perfección del triunfo militar* porque encuentra que el espíritu caballeresco, basado en la prudencia está totalmente ausente de Castilla» (Rodríguez Velasco 1996: 328). Probablemente el éxito de la traducción de la *Historia destructionis Troiae* en la segunda mitad del siglo xv pueda atribuirse en alguna medida a las moralizaciones, debidas a la formación jurídica y retórica del autor italiano en 1287, y el aprecio continuado por la *Crónica troyana* durante todo el siglo xvi, a la mezcla de géneros que la hacía particularmente próxima a la ficción sentimental y caballeresca³¹.

En el relato del suceso, que se produce después de la amonestación y comentario didáctico del narrador, en la *Crónica troyana* se destaca de forma novedosa la causa de la petición de Áyax, quien «no olvida la saluacio<n> de sus griegos & de su tierra». Esto sugiere, sin expresarlo, que Héctor, por el contrario, no tiene en cuenta la salvación de los troyanos y de su ciudad, creando una contraposición entre el comportamiento de los dos protagonistas, desfavorable para el primero. Por otra parte, el griego aprovecha las manifestaciones de afecto de Héctor para basar en ellas su petición («si tanta aficion auia cerca del que faga & procure que por aquel dia los troyanos cesen de seguir mas alos griegos»), con unas palabras ladinhas en las que se insinúa

³¹ Sanz Julián (2015: 22) cree que la razón de su éxito radica en la capacidad de integrar en su argumento los géneros narrativos que estaban de moda, entre ellos la ficción caballeresca. Amador de los Ríos percibía la materia troyana como típicamente caballeresca: «Amador de los Ríos [1864, t. V, p. 53] escribió que la *Crónica troyana* es “libro en realidad de caballerías” y que fomentó el interés por la lectura de las obras de ficción» (Viña Liste 1993: 67).

que su primo debe probar su afecto con hechos. Falta también la excusa para esta solicitud en la abundancia de ocasiones futuras que permitirán continuar el combate. Además, en esta versión no existen las protestas de Héctor contra los griegos, ni se expresan sus amenazas, ni se deja sentir de ningún modo su disgusto por la petición recibida, sino que, por el contrario, se insiste en la celeridad con la que el troyano se dispone a complacer a su primo. En el relato, la responsabilidad total por los sucesos posteriores recae sobre Héctor, ya que «a boz & mandamiento de su cabdillo & capitán conuino les de cesar de mas les fazer dapño», destacando el disgusto que produce la orden en su ejército («ansi que con mucho sentimiento & dolor se rretruxeron & van a su cibdad & entran enella»). No contento con todos estos reproches, todavía añade el narrador el juicio de que lo que hizo Héctor, perdiendo la oportunidad de la victoria, se basó en «tan ligera & pequeña causa» (y antes, en el comentario previo: «fue ligera & pequeña la causa & ocasion que cego los ojos delos troyanos especial mente de hector»), minusvalorando la obligación de atender la norma de cortesía que requiere otorgar las peticiones. De hecho, la redacción del texto lleva a suponer que Héctor actúa más por el afecto al primo, o por no parecerle falso en sus hechos, que habían de concordar con sus anteriores palabras («si tanta aficion auia cerca del»), que por cortesía caballeresca.

Aunque al inicio se destaca a los dos protagonistas del episodio como «dos fuertes caualleros» (y es preciso recordar aquí que Rodríguez de Montalvo adjudica ese mismo epíteto a Héctor en sus dos alusiones a este personaje)³², la principal diferencia de la *Crónica troyana* respecto a las versiones anteriores se encuentra en que se desplaza el motivo por el que Héctor concede la petición de Áyax desde el campo de la cortesía caballeresca al del afecto familiar. Aquí ya no se trata de atender una petición cuya concesión exige la cortesía, con lo que se demuestra en cierto modo la seguridad de obtener la victoria en un futuro, y que compromete el respeto a la ideología nobiliaria, sino de demostrar al primo cuánto lo valora. No entran en juego los ideales de la caballería ni la cortesía en el combate, relacionados con valores sociales, sino que se trata de una cuestión privada, particular, entre los dos primos, que acaba afectando a dos ejércitos. Mediante este nuevo planteamiento el autor justifica sus anteriores comentarios, pues, efectivamente, resulta criticable que Héctor dé preferencia al afecto familiar por encima de la consideración de la salvación de los suyos y de su tierra. Esa necesidad de demostrar de forma inmediata el amor al primo es, por lo tanto, desde el punto de vista que

³² Es epíteto habitual para el héroe en la *Crónica troyana*: «oviéronlo de conocer que aquel fuese Héctor, el muy más fuerte de todos los cavalleros que entre los troyanos avía» (Sanz Julián 2015: 218).

adoptó el autor, «ligera y pequeña causa» para dejar el combate. El dilema al que se enfrenta Héctor en anteriores versiones, deseando la victoria, pero sometiendo ese deseo a las normas cortesas, y, a la vez, creyendo que tendrá otras oportunidades de alcanzarla, resulta trágico porque la fortuna le obliga, bien a olvidar quién es (un príncipe modélico como ejemplo de los valores caballerescos, entre ellos la cortesía), bien a renunciar a la ocasión que se le presenta de finalizar la guerra. Este dilema no se plantea en la *Historia* de Guido ni en la *Crónica troyana*.

Aquí se encuentra el origen de la glosa del «autor» al pasaje amadisiano: la *Crónica troyana* y el *Amadís* concuerdan en incidir en el parentesco como la razón por la que tanto Héctor como Florestán dejan escapar la victoria; a ambos se les atribuye la culpa de la derrota final y a ambos se les considera incapaces de reconocer la buena fortuna, e incluso, ciegos de entendimiento y carentes de saber.

Conclusiones

Una consecuencia inesperada del análisis aquí realizado ha sido el establecimiento de la influencia de la *Historia destructionis Troiae* tanto en la *Historia troyana polimétrica* como en la *Historia troyana promovida por Alfonso XI* y en su versión bilingüe, pues en todos estos textos, a pesar de ser deudores del *Roman de Troie*, puede rastrearse el conocimiento del pasaje en el que se atribuye al encuentro de Héctor y Áyax la causa de la destrucción de la ciudad. Incluso se ha podido comprobar cómo, a medida que avanza el siglo XIV, los escritores procuran justificar el comportamiento del héroe troyano añadiendo cada vez más detalles sobre su reticencia a conceder el don. Estos pasajes constituyen un puntal para los argumentos sobre la existencia de una traducción castellana de la *Historia destructionis Troiae* del siglo XIV anterior a la *Crónica troyana* incompleta del ms. de El Escorial de fines de esa centuria. Es significativo que este códice facticio contenga tras este texto un fragmento de la *Crónica troyana promovida por Alfonso XI*, otro de la *Historia troyana polimétrica*, y finalice enlazando con la *Crónica troyana promovida por Alfonso XI* de nuevo (Haywood 2002: 268-269), es decir, que contenga obras de la tradición del *Roman de Troie* en las que se percibe la influencia de la obra de Guido.

Por otra parte, la confrontación de la *Crónica troyana* impresa con la traducción catalana de Conesa en este fragmento parece sugerir la posibilidad de que esta haya sido la fuente intermedia empleada para las secciones derivadas de la *Historia destructionis Troiae*. Podría haber sido incluso la

referida por Montalvo en sus comentarios, aunque la circulación de las versiones manuscritas hubo de ser, forzosamente, más restringida.

Cuando escribe Rodríguez de Montalvo los lectores disponen de la edición realizada por Juan de Burgos de la *Crónica troyana*, cuyo éxito es tal que se vuelve a imprimir en la misma ciudad al año siguiente por Fadrique de Basilea, existiendo constancia en la actualidad de catorce ediciones hasta 1587 (Sanz Julián 2015: 21 y 2019). La proximidad de fechas entre la edición *princeps* de la *Crónica troyana* de 1490 y la muy probable de 1496 en Sevilla del *Amadís* permitió que los aficionados a la literatura de tema caballeresco disfrutaran simultáneamente de las dos obras.

En cuanto a si el *Amadís* anterior a la refundición de Garcí Rodríguez de Montalvo pudo contener algún tipo de reproche a la cortesía de don Florestán y de Héctor, del que el inciso del medinés fuera amplificación, sugiriéndole la idea de introducir estos paralelismos con la *Crónica troyana*, hay un indicio que favorece esa hipótesis: el paulatino giro que se observa en los relatos troyanos en castellano desde el encomio de la caballería de Héctor hasta la crítica a su loca cortesía, sintagma que aparece tempranamente, en 1395, en el poema de Alfonso Álvarez de Villasandino recogido en el *Cancionero de Baena*, una recopilación en la que se incluyen otras citas del *Amadís* medieval³³.

Sin embargo, aunque es posible que existiera algún comentario similar en la versión manuscrita del *Amadís* muy deteriorada que maneja (según sus propias afirmaciones) y corrige y reinterpreta Montalvo, parece indudable que este recuperó, bien para crear, bien para amplificar la crítica a don Florestán, los argumentos esgrimidos en la *Historia destructionis Troiae* respecto a Héctor a través de una traducción que incorporaba la idea de la carencia de saber, ausente en la traducción de Chinchilla. La moralización de Montalvo no es enteramente fruto propio, sino que en gran parte reproduce sin demasia- da originalidad las ideas que se expresan en la versión de Conesa al catalán y en la impresa por Juan de Burgos.

Montalvo revela tener un concepto de la caballería propio de un caballero de fines del siglo xv, alejado de los ideales medievales de nobleza con el contrincante y muy distinto de aquel que se transparenta en los episodios conservados del *Amadís* medieval. Su mentalidad separa el oficio de la guerra de la cortesía caballeresca y su incomprendición de la misma en el contexto bélico se manifiesta dando cabida a un comentario crítico que a fines del siglo xv atestigua los indicios de evolución ideológica que se llevaba produciendo

³³ El trabajo que aquí se presenta se continuará con otro sobre la presencia de Héctor en la poesía de cancionero, con especial atención a la referencia incluida en el citado poema de Villasandino.

desde la época de Alfonso XI. Aunque este rey intentó distinguir la caballería nobiliaria de los caballeros de oficio mediante la creación de la Orden de la Banda, la realidad de la monarquía Trastámarra y su necesidad de ejércitos de combatientes a caballo acabaron produciendo una visión de la guerra que se desligaba poco a poco de los ideales caballerescos medievales. Por otra parte, la caballería de la realidad es objeto de amplio debate en tratados del siglo xv, en los que el recuerdo de Aristóteles, Vegecio y la legislación alfonsí renueva la atención a la virtud de la prudencia caballeresca. De ahí la incomprendición de Montalvo de un episodio típico en la ficción caballeresca anterior y su extraño ataque a los presupuestos comúnmente aceptados sobre el comportamiento del héroe en batalla en la caballería de ficción.

A menudo Montalvo se distancia ideológicamente del contenido del *Amadís* primitivo para imponer una mentalidad nueva con sus glosas moralizantes. De igual modo, intenta imponer una nueva cortesía palaciega, cada vez más desligada de la caballería medieval en un mundo en el que la guerra está dejando de ser cosa de los caballeros. La cortesía se reduce a los aspectos formales de comportamiento cortesano, a unas normas de galantería, educación, habilidades discursivas y musicales... olvidando su parte más profunda de superación de las pasiones propias, autocontrol, moderación, generosidad, equidad y demás virtudes de la caballería literaria medieval.

Referencias bibliográficas

- ALMEIDA, Belén (ed.), Sánchez-Prieto Borja, Pedro (coord.) (2009), Alfonso X el Sabio, *General Estoria: Segunda Parte*, Tomo II. Madrid: Biblioteca Castro.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista (1990), *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista (ed.) (1991), Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*. Madrid: Espasa Calpe, 2 vols.
- BARRO VEGA, Felisa y Cristobal López, Vicente (introd., trad. y notas) (2001), *La Ilíada latina, Diario de la Guerra de Troya de Dictis Cretense e Historia de la destrucción de Troya de Dares Frigio*. Madrid: Gredos.
- BAUTISTA, Francisco (2009), «El motivo de los “Nueve de la Fama” en *El Victorial* y el poema de Los Votos del Pavón», *Atalaya. Revue d’Études Médiévaux Romanes*, 11. DOI: <https://doi.org/10.4000/atalaya.363>
- BUENO SERRANO, Ana Carmen (2007), Índice y estudio de motivos en los libros de caballerías castellanos (1508-1516) [Tesis de doctorado]. Dir. por Juan Manuel Cacho Blecua). Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 4 vols.

- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1979), *Amadís: heroísmo mítico cortesano*. Madrid: Cupsa/Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (ed.) (1991), *Garci Rodríguez de Montalvo, Amadís de Gaula [1987-1988]*. Madrid: Cátedra. 2 vols.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (2002), «*Los cuatro libros de Amadís de Gaula y Las Sergas de Esplandián*: los textos de *Garci Rodríguez de Montalvo*», *Edad de oro*, 23, pp. 85-116.
- CAÑAS, Jesús (ed.) (1988), *Libro de Alexandre*. Madrid: Cátedra.
- CARMONA, Fernando (2004), «Ideología de un motivo literario: el *don contraignant* o don en blanco en el *Amadís de Gaula*», *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévaux*, 27, pp. 141-158.
- CARMONA, Fernando (2009), «Largueza y don en blanco en López de Ayala y Froissart (historia y literatura)», en Jesús Cañas Murillo, Francisco Javier Grande Quejigo y José Roso Díaz (coords.), *Medievalismo en Extremadura: Estudios sobre literatura y cultura hispánicas de la Edad Media*. Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 53-62.
- CASAS RIGALL, Juan (1999), «Sobre la adaptación de *Ilias Latina* en el *Libro de Alexandre* y cuestiones conexas (de Dictis y Dares a Alfonso X)», en Santiago Fortuño Llorens y Tomàs Martínez Romero (coords.), *Actes del VII Congrés de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval (Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)*. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I, vol. 2, pp. 39-54.
- CASAS RIGALL, Juan (1999), *La materia de Troya en las letras romances del siglo XIII hispano*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- CIRLOT, Victoria y RUIZ DOMÉNEC, José Enrique (eds.) (1991), *Garci Rodríguez de Montalvo, Amadís de Gaula*. Barcelona: Planeta.
- CROSAS LÓPEZ, Francisco (1995), *La Materia Clásica en la Poesía de Cancionero*. Kassel: Reichenberger.
- CROSAS LÓPEZ, Francisco (2000), «Apuntes sobre sobre la historia de las historias de Troya en el medievo hispano», en A. M. Beresford y Alan Deyermond, *Proceedings of the Ninth Colloquium*. London: Queen Mary and Westfield College, pp. 61-72.
- CUESTA TORRE, María Luzdivina (2007), «Combates interrumpidos y manuscritos encontrados: en torno a *Quijote I: 8-9*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 84, pp. 553-571. DOI: <https://doi.org/10.3828/bhs.84.5.3>
- CUESTA TORRE, María Luzdivina (1999), «Personajes artúricos en la poesía de cancionero», en V. Beltrán, B. Campos, L. Cuesta y C. Tato, *Estudios sobre poesía de Cancionero*. Noia (A Coruña): Toxosoutos, pp. 71-112.

- CUESTA TORRE, María Luzdivina (2021), «Francisco Imperial: Poesía de cancionero y prosa de ficción en tiempos de los primeros Trastámaras castellanos», *Romance Notes*, 61:2, pp. 241-251. Proyecto MUSE. DOI: <http://doi.org/10.1353/rmc.2021.0028>
- CUESTA TORRE, María Luzdivina (2024), «La guerra de Troya en el *Cancionero de Baena* y sus conexiones historiográficas», *Medievalia*, 27:1, pp. 249-291. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/medievalia.644>
- D'AMBRUOSO, Claudia (2012), *Edición crítica y estudio de la «Crónica troyana» promovida por Alfonso XI* [Tesis doctoral]. Dir. Juan Casas Rigall. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- DEYERMOND, Alan (1982), «The Lost Genre of Medieval Spanish Literature», en *Actas del Cuarto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: celebrado en Salamanca, agosto de 1971*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 791-813.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro (2002), *La Corte de Isabel I. Ritos y ceremonias de una reina (1474-1504)*. Madrid: Dykinson.
- FOGELQUIST, James Donald (1982), *El Amadís y el género de la historia fingida*. Madrid: Porrúa.
- GÓMEZ MORENO, Ángel y JIMÉNEZ CALVENTE, Teresa (ed., prol.) (1994), Juan de Mena, *Obra completa*. Madrid: Biblioteca Castro-Turner.
- GONZÁLEZ, Aurelio (2008), «Caballeros y caballería. Su entorno histórico y cultural», en Aurelio González y María Teresa Miaja de la Peña (eds.), *Caballeros y libros de caballerías*. México: UNAM, pp. 7-34.
- HAYWOOD, Louise M. (2002), «Corónica troyana» e «Historia troyana polimétrica», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.), *Diccionario filológico de Literatura Medieval Española: Textos y transmisión*. Madrid: Castalia, pp. 268-269 y 640-642.
- IZQUIERDO ANDREU, A. (2024). «Rasgos caballerescos en las *Sumas de historia troyana*». *Medievalia*, 27:1, pp. 159-181. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/medievalia.645>
- IZQUIERDO ANDREU, Almudena y SALVO GARCÍA, Irene (eds.) (2024), *La materia troyana en la Edad Media peninsular: temáticas y textualidades [Número monográfico]*. *Medievalia*, 27:1. En línea: <<https://revistes.uab.cat/medievalia/issue/view/38>> [consulta: 09/09/2024].
- LARREA VELASCO, Nuria (ed.) (2012), *Historia troyana polimétrica*. Edición crítica (Tesis doctoral dirigida por Juan Victorio). Universidad Nacional de Educación a Distancia. En línea: <<http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:Filologia-Nlarrea/Documento.pdf>> [consulta: 04/05/2024].

- LIDA DE MALKIEL, María Rosa (1966), «El desenlace del *Amadís* primitivo» [1953, *Romance Philology*, 6, pp. 283-289], *Estudios de Literatura española y comparada*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 149-156.
- LUNA MARISCAL, Karla Xiomara (2017), El motivo literario en *El baladro del sabio Merlin (1498 y 1535), con un índice de motivos de El Baladro del sabio Merlin (Burgos, 1498 y Sevilla, 1535)*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- LUNA MARISCAL, Karla Xiomara (2020), «De Stith Thompson a las plataformas digitales: algunas reflexiones (con un Índice de motivos de la *Demanda del Santo Grial*, Toledo, 1515)», *Historias Fingidas*, 8, pp. 55-128. DOI: <https://doi.org/10.13136/2284-2667/164>
- MARCOS CASQUERO, Manuel-Antonio (ed.) (1996), Guido de la Columna. *Historia de la destrucción de Troya*. Madrid: Akal.
- PELÁEZ BENÍTEZ, María Dolores (ed.) (1999), Pedro de Chinchilla, *Libro de la Historia Troyana*. Madrid: Editorial Complutense.
- PERUJO MELGAR, Joan Maria (2015), *Les històries troianes de Jaume Coneixa, traducció catalana de la historia destructionis troiae de Guido Delle Colonne, estudi i edició*, tesis doctoral dirigida por Rafael Alemany. Alicante: Universidad de Alicante. En línea: <<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/65127>> [consulta: 30/05/2024].
- PLA COLOMER, Francisco Pedro y VICENTE LLAVATA, Santiago (2020), *La materia de Troya en la Edad Media hispánica. Historia textual y codificación fraseológica*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- PLACE, Edwin B. (ed. y anotación) (1959-1969), *Amadís de Gaula*. Madrid: CSIC/Instituto Miguel de Cervantes. 4 vols.
- PICHEL GÓTERREZ, Ricardo (2013), *A «Historia Troiana» (BMP ms.558), edición e estudio histórico-filológico* [Tesis doctoral]. Dirs. Ramón Mariño Pazy Francisco Xabier Varela Barreiro. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- RAMOS, Rafael (1994), «Para la fecha del *Amadís de Gaula* (“Está sancta guerra que contra los infieles comenzada tienen”)», *Boletín de la RAE*, 74, pp. 503-521.
- RAMOS, Rafael (1999), «La transmisión textual del *Amadís de Gaula*», en Santiago Fortuño Llorens y Tomàs Martínez Romero (eds.), *Actes del VII Congrés de l'AHLM*. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I, vol. III, pp. 199-212.
- RAMOS, Rafael (2025), «El género del *Amadís* impreso: un intento de dignificación del discurso narrativo desde la óptica de la historiografía»,

- Cesura. Rivista*, 4, pp. 29-60. En línea: <https://www.cesura.info/docs/CR_4_2025/2_Ramos.pdf> [consulta: 30/03/2025].
- REY, Agapito (ed.) (1932), Leomarte, *Sumas de historia troyana*. Madrid: Anejo XV de la *Revista de Filología Española*.
- RIQUER, Martín de (1967), *Caballeros andantes españoles*. Madrid: Espasa-Calpe.
- RIQUER, Martín de (1987), «El *Amadís de Gaula* antes de Montalvo. Agrajes en la tradición», *Estudios sobre el Amadís de Gaula*. Barcelona: Sirmio, pp. 8-53.
- RÍO NOGUERAS, Alberto del (1993), «Del caballero medieval al cortesano renacentista. Un itinerario por los libros de caballerías», en *Literatura medieval. Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval (Lisboa, 1-5 Outubro 1991)*. Lisboa: Cosmos, vol. II, pp. 73-80.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio (1959), «El primer manuscrito del *Amadís de Gaula*», en *Relieves de erudición (Del Amadís a Goya)*. Madrid: Castalia, pp. 17-38. En línea: <https://apps.rae.es/BRAE_DB_PDF/TOMO_XXX-VI/CXLVIII/RodriguezMoñino_199_216.pdf> [consulta: 16/06/2024].
- RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús D. (1996), *El debate sobre la caballería en el siglo xv. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- SALES DASÍ, Emilio José (1999), «Garci-Rodríguez de Montalvo, regidor de la noble villa de Medina del Campo», *Revista de Filología Española*, 79, pp. 123-199. En línea: <<http://0-search.proquest.com.catoute.unileon.es/scholarly-journals/garci-rodríguez-de-montalvo-regidor-la-noble/doc-view/1299252687/se-2>> [consulta: 15/05/2024].
- SALES DASÍ, Emilio José (2009), «De nuevo sobre Troya y los libros de caballerías: “Aunque tantos años son passados, bien creo aún no será en el mundo de tan grandes hechos perdida la memoria», *Troianalexandrina*, 9, pp. 33-61. DOI: <https://www.brepolsonline.net/doi/pdf/10.1484/J.TROIA.1.100500>
- SANZ JULIÁN, María, (ed.) (2015), *Crónica troyana (Juan de Burgos, 1490)*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico».
- SALVO, Irene (2019), «La matière de Troie dans les lettres hispaniques médiévales (xiii^e et xiv^e siècles)», *Troianalexandrina*, 19, pp. 421-434. DOI: <https://www.brepolsonline.net/doi/pdf/10.1484/J.TROIA.5.117054>
- VALERO MORENO, Juan Miguel (2010), «El prólogo de *Amadís* (1508) y las Estorias de Troya. Transferencias», *Troianalexandrina*, pp. 9-33. DOI: <https://www.brepolsonline.net/doi/pdf/10.1484/J.TROIA.1.100741>

VAN BEYSTERVELDT, Antony (1982), *Amadís-Esplandián-Calisto. Historia de un linaje adulterado*. Madrid: Porrúa.

VIÑA LISTE, José María (ed.) (1993), *Textos medievales de caballerías*. Madrid: Cátedra.

Recibido: 1/03/2025

Aceptado: 21/04/2025



HÉCTOR, FLORESTÁN Y LA CORTESÍA EN LA BATALLA.
EL *EXEMPLUM* HISTÓRICO TROYANO EN EL *AMADÍS*

RESUMEN: Se estudia la evolución de Héctor como ejemplo de cortesía caballeresca en las distintas versiones medievales en castellano de la materia de Troya. El análisis aborda la glosa de Rodríguez de Montalvo sobre la cortesía de Héctor con Ájax, impidiendo la quema de las naves griegas, introducido como crítica a la cortesía de don Florestán en la batalla contra Lisuarte (en el *Amadís de Gaula*, III, cap. 67). El examen de las distintas redacciones de este episodio en las obras troyanas castellanas (*General estoria*, derivaciones de la *Ilias latina*, *Roman de Troie* e *Historia destructionis Troiae* hasta llegar al impreso de la *Crónica troyana*), comparadas con la glosa del *Amadís*, descubre una progresiva modificación de los valores caballerescos. La confrontación entre los textos permite llegar a conclusiones sobre la evolución de la cortesía caballeresca y sobre las relaciones y fuentes de estos y la procedencia del inciso del *Amadís*.

PALABRAS CLAVE: Tópicos caballerescos. Cortesía. *Amadís de Gaula*. Materia de Troya. *Crónica troyana*.

HECTOR, FLORESTÁN, AND COURTESY IN BATTLE.
THE TROJAN HISTORICAL *EXEMPLUM* IN *AMADÍS*

ABSTRACT: The evolution of Hector as an exemplar of chivalric courtesy is examined in the various medieval Castilian versions of the Matter of Troy. The analysis focuses on Rodríguez de Montalvo's gloss on Hector's courtesy toward Ajax—preventing the burning of the Greek ships—which is introduced as a critique of Don Florestán's courtesy in battle against Lisuarte (*Amadís de Gaula*, III, ch. 67). The study of different versions of this episode in Castilian Trojan narratives (*General estoria*, derivations of the *Ilias Latina*, *Roman de Troie*, and *Historia destructionis Troiae*, culminating in the printed *Crónica troyana*), compared with the gloss in *Amadís*, reveals a progressive transformation of chivalric values. The comparison between these texts enables conclusions regarding the evolution of chivalric courtesy, the intertextual relationships and sources of these works, and the origin of the interpolation in *Amadís*.

KEYWORDS: Chivalric Topics. Courtesy. *Amadís de Gaula*. Trojan materia. *Crónica Troyana*.